

Acudieron luego sus amigos á favorecerle, condolidos de su miseria<sup>a</sup> y lastimosa desgracia; y, dejando D. Quijote á Rocinante, acudió á favorecerle<sup>b</sup> y le tomó en sus brazos, y halló que aun no había expirado. Quisiéronle sacar el estoque; pero el cura, que es-  
5 taba presente, fué de parecer que no se<sup>c</sup> le sacasen antes de confesarle, porque el sacársele y el expirar sería todo á un tiempo.

Pero, volviendo un poco en sí Basilio, con voz doliente y desmayada dijo: «— Si quisieses, cruel Quiteria, darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aun pensaría que mi temeridad  
10 tendría desculpa<sup>d</sup>, pues en ella alcancé el bien de ser tuyo.»

El cura, oyendo lo cual<sup>e</sup>, le dijo que atendiese á la salud del alma antes que á los gustos del cuerpo, y que pidiese muy de veras á Dios perdón de sus pecados y de su desesperada determinación. Á lo cual replicó Basilio que en ninguna manera se confesaría si  
15 primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa, que aquel contento le adobaría<sup>f</sup> la voluntad y le daría aliento para confesarse.

En oyendo D. Quijote la petición del herido, en altas voces dijo que Basilio pedía una cosa muy justa y puesta en razón, y además muy hacedera; y que el señor Camacho quedaría tan honrado reci-  
20 biendo<sup>g</sup> á la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio como si la recibiera<sup>h</sup> del lado de su padre. «— Aquí no ha de haber más de un sí, que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura.»

Todo lo oía Camacho, y todo le tenía suspenso y confuso, sin sa-  
25 ber qué hacer ni qué decir; pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiéndole que consintiese que Quiteria le diese la mano de esposa, por que su alma no se perdiese partiendo desesperado desta vida, que le movieron, y aun forzaron, á decir que, si Quiteria quería dársela, que él se contentaba, pues todo era dilatar  
30 por un momento el cumplimiento de sus deseos.

Luego acudieron todos á Quiteria, y, unos con ruegos, y otros con lágrimas, y otros con eficaces razones, la<sup>i</sup> persuadían que

|                                                                 |                                                       |
|-----------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|
| a. ...su misera y. ARG. <sub>1,2</sub> , BENJ. =                | ARG. <sub>1,2</sub> , MAL., BENJ., FK. = e. ...lo tal |
| b. ...á sostenerle y. ARG. <sub>1,2</sub> , BENJ. =             | le. ARG. <sub>1,2</sub> , BENJ. = f. ...le ablandaría |
| c. ...no le. V. <sub>3</sub> , BAR. = d. ...disculpa.           | la. ARG. <sub>2</sub> . = g. ...recebiendo. RIV. =    |
| V. <sub>3</sub> , BAR., BR. <sub>3</sub> , TON., BOW. = ...dis- | h. ...recebiera. RIV. = i. ...le persua-              |
| culpa. A. <sub>2</sub> , ARR., CL., RIV., GASP.,                | dian. GASP. = ...la persuadieron. TON.                |

11. *El cura, oyendo lo cual.* — Cuando Quevedo satirizaba á los autores de violentas construcciones, no comprendía, en su agria censura, este invertir el orden gramatical, poco disonante en sus días.

diese la mano al pobre Basilio; y ella, más dura que un mármol y más sesga que una estatua, mostraba que ni sabía ni podía ni quería responder palabra, ni la respondiera si el cura no la<sup>a</sup> dijera que se determinase presto en lo que había de hacer, porque tenía Basi-  
5 lio ya el alma en los dientes, y no daba lugar á esperar irresolutas<sup>b</sup> 5 determinaciones.

Entonces, la hermosa Quiteria, sin responder palabra alguna, turbada al parecer, triste y pesarosa, llegó donde Basilio estaba, ya los ojos vueltos, el aliento corto y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como  
10 gentil y no como cristiano. Llegó, en fin, Quiteria, y, puesta de rodillas, le pidió la mano por señas y no por palabras.

Desencajó los ojos Basilio, y, mirándola atentamente, le dijo: «— ¡Oh Quiteria, que has venido á ser<sup>c</sup> piadosa á tiempo cuando tu piedad ha de servir de cuchillo que me acabe de quitar la vida,  
15 pues ya no tengo fuerzas para llevar la gloria que me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa<sup>d</sup> me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte! Lo que te suplico es, ¡oh fatal estrella mía!, que la mano que me pides, y  
20 quieres darme, no sea por cumplimiento ni para engañarme de nuevo, sino que confieses y digas que, sin hacer fuerza á tu voluntad, me la entregas y me la das como á tu legítimo esposo; pues no es razón que en un trance como este me engañes, ni uses de fingi-  
25 mientos con quien tantas verdades ha tratado contigo.» Entre estas razones se desmayaba de modo que todos los presentes pensaban que cada desmayo se había de llevar el alma consigo.

Quiteria, toda honesta y toda<sup>e</sup> vergonzosa, asiendo con su derecha mano la de Basilio, le dijo: «— Ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad; y, así, con la más libre que tengo, te doy la

|                                                       |                                                          |
|-------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|
| a. ...no le dijera. ARG. <sub>2</sub> . = b. ...irre- | c. ...fer de piadosa. BR. <sub>3</sub> . = d. ...aprisa. |
| solutas. ARR., RIV., GASP., MAL., FK. =               | MAL. = e. ...y vergonzosa. GASP.                         |

2. ...más sesga que una estatua. — *Serio, seria*, refiriéndose á una estatua, tiene hoy más aceptación, porque huye del entono y amaneramiento que en si lleva la significación metafórica de *sesgo, sesga*.

11. *Llegó, en fin, Quiteria, y, puesta de rodillas, le pidió la mano por señas y no por palabras.* — Toca á su desenlace el episodio; y lo que á otro novelista, aunque se llame Manzoni, da materia para dilatados capítulos, admitida la diferencia del caso, á Cervantes le bastan pocas líneas para llegar al término, cumpliendo así, por ventura sin acordarse de Horacio, el «*ad eventum festinat*».

mano de legítima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre albedrío, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto.

— Sí doy, — respondió Basilio, — no turbado ni confuso, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme; y, así, me doy y me entrego por tu esposo.

— Y yo por tu esposa, — respondió Quiteria, — ahora <sup>a</sup> vivas largos años, ahora <sup>b</sup> te lleven de mis brazos á la sepultura.

— Para estar tan herido este mancebo, — dijo á este punto Sancho Panza, — mucho habla. Háganle que se deje de requiebros y que atienda á su alma; que, á mi parecer, más la tiene en la lengua que en los dientes. »

Estando, pues, asidos de las manos Basilio y Quiteria, el cura, tierno y lloroso, los <sup>c</sup> echó la bendición y pidió al cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado. El cual, así como recibió <sup>d</sup> la bendición, con presta ligereza se levantó en pie y, con no vista des-  
15 envoltura <sup>e</sup>, se sacó el estoque, á quien servía de vaina su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos, más simples que curiosos, en altas voces comenzaron á decir: « — ¡ Mi-  
20 lagro, milagro! »

Pero Basilio replicó: « — No milagro, milagro; sino industria, industria. »

El cura, desatentado y atónito, acudió con ambas manos á tentar la herida, y halló que la cuchilla había pasado, no por la carne  
25 y costillas de Basilio, sino por un cañón hueco de hierro que, lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenía, preparada la sangre, según después se supo, de modo que no se helase. Finalmente, el cura y Camacho, con todos los más circunstantes, se tuvieron por burlados y escarnidos. La esposa no dió muestras de pesarle de la  
30 burla; antes, oyendo decir que aquel casamiento, por haber sido engañoso, no había de ser valedero, dijo que ella le <sup>f</sup> confirmaba de nuevo. De lo cual coligieron todos que de consentimiento y sabiduría de los dos <sup>g</sup> se había trazado aquel caso; de lo que quedó Cama-

<sup>a</sup>. ...ora vivas. TON. = <sup>b</sup>. ...ora te.  
TON. = <sup>c</sup>. ...les echó. GASP., ARG.,  
MAI., BENJ., FK. = <sup>d</sup>. ...recibió la.

RIV. = <sup>e</sup>. ...desemboltura fe. C., V.,  
BR., BAR., TON., BOW. = <sup>f</sup>. ...ella lo  
confirmaba. TON. = <sup>g</sup>. ...los fe. BAR.

10. Háganle que se deje de requiebros. — Es en este punto tan notoria la inverosimilitud, que, á no ser por la nota cómica que envuelven las palabras de Sancho: *más la tiene* (el alma) *en la lengua que en los dientes*, el novelista mereciera el despectivo epíteto de *precipitado*.

cho y sus valedores tan corridos, que remitieron su venganza á las manos, y, desenvainando <sup>a</sup> muchas espadas, arremetieron á Basilio, en cuyo favor en un instante se desenvainaron <sup>b</sup> casi otras tantas; y, tomando la delantera á caballo D. Quijote, con la <sup>c</sup> lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacía dar lugar de todos. 5  
Sancho, á quien jamás pluguieron ni solazaron semejantes fechu-  
rias <sup>d</sup>, se acogió á las tinajas donde había sacado su agradable es-  
puma, pareciéndole aquel lugar como sagrado, que había de ser  
tenido en respeto.

D. Quijote, á grandes voces, decía: « — ¡Teneos, señores, te-  
neos; que no es razón toméis venganza de los agravios que el  
amor nos <sup>e</sup> hace! Y advertid que el amor y la guerra son una misma  
cosa; y, así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar  
de ardidés y estratagemas para vencer al enemigo, así en las con-  
tiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embus-  
tes <sup>f</sup> y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea,  
como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada. Quiteria  
era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposi-  
ción de los cielos. Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuan-  
do, donde y como quisiere. Basilio no tiene más desta oveja, y no  
se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea; que á los dos que  
Dios junta no podrá separar el hombre, y, el que lo intentare, pri-  
mero ha de pasar por la punta desta lanza. » Y, en esto, la blan-  
dió <sup>g</sup> tan fuerte y tan diestramente, que <sup>h</sup> puso pavor en todos los  
que no le <sup>i</sup> conocían. Y <sup>j</sup> tan intensamente se fijó en la imaginación 25

<sup>a</sup>. ...y desenvainando muchas. V.,  
BAR. = <sup>b</sup>. ...desenvainaron. V., BAR.  
= <sup>c</sup>. ...con su lanza. TON. = <sup>d</sup>. ...fechu-  
rias. BR., = <sup>e</sup>. ...amor os hace. TON.,

ARG., = <sup>f</sup>. ...embustros. BR., = <sup>g</sup>. ...la  
blandió tan. BR., = <sup>h</sup>. ...que no le pufo.  
BR., = <sup>i</sup>. ...que conocían. BR., GASP.  
= <sup>j</sup>. ...conocían; pero tan. TON.

4. ...tomando la delantera á caballo D. Quijote, con la lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacía dar lugar de todos. — En el cap. 17 ha dicho que no podía dejar de acometer, aun conociendo ser temeridad exorbitante, todo aquello que le pareciere caer debajo de la jurisdicción de su ejercicio; y, así, haciendo ahora esplendoroso alarde de valentía para amparar á Basilio el pobre, ofrece su vida en sostenimiento de una estratagema, por seguir la que juzgaba como austera religión, la religión de las armas.

13. ...así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardidés y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas. — Llevada la analogía hasta el fin, hubiera surgido, naturalmente, la distinción entre ardidés legítimos é ilegítimos. Santo Tomás (II, IIæ, q. XL, art. III) propone la cuestión: « *utrum sit licitum in bellis uti insidiis.* »

de Camacho el desdén de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante; y, así, tuvieron lugar con él las persuasiones del cura, que era varón prudente y bien intencionado<sup>a</sup>, con las cuales quedó Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados, en  
 5 señal de lo cual volvieron las espadas á sus lugares, culpando más á<sup>b</sup> la facilidad de Quiteria que á la industria de Basilio, haciendo discurso Camacho que, si Quiteria quería bien á Basilio doncella, también le<sup>c</sup> quisiera casada, y que debía de dar gracias al cielo, más por habérsela quitado que por habérsela dado.

10 Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sosegaron; y el rico Camacho, por mostrar que no sentía la burla ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante, como si realmente se desposara. Pero no quisieron asistir á ellas Basilio ni su esposa ni<sup>d</sup> secuaces, y, así, se fueron á la aldea de Basilio; que también los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe<sup>e</sup>. Lleváronse consigo á D. Quijote, estimándole por hombre de valor y de pelo en pecho. Á sólo Sancho se le oscureció<sup>f</sup> el alma, por verse imposibilitado de aguardar la  
 20 espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche; y, así, asendereado<sup>g</sup> y triste, siguió á su señor, que con la cuadrilla de Basilio iba; y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía; y, así, congojado<sup>h</sup> y pensativo, aunque sin  
 25 hambre, sin apear-se del rucio, siguió las huellas de Rocinante.

*a. ...varon prudente con. V. 3, BAR. —  
 b. ...mas la. TON. — c. ...tambien la qui-  
 fiera. BAR. — d. ...ni sus secuaces. CL.,  
 RIV., FK. — e. ...lisonjee y aplauda.*

*Lleváronse. ARG. 2. — f. ...le oscureció  
 el. MAL., FK. — g. ...asendereado. C. 4,  
 V. 3, BR. 4, 5, BOW. — h. ...acongojado.  
 A. 1, PELL., ARR., MAI.*



## CAPÍTULO XXII

Donde se da<sup>a</sup> cuenta de<sup>b</sup> la grande aventura de la cueva de Montesi-  
 nos, que está en el corazón de la Mancha, á quien dió felice  
 cima el valeroso D. Quijote de la Mancha<sup>c</sup>

GRANDES fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron  
 5 á D. Quijote, obligados de las muestras que había dado defen-  
 diendo su causa; y al par de la valentía le graduaron la discreción,  
 teniéndole por un Cid en las armas y por un Cicerón en la elocuen-  
 cia. El buen Sancho se refociló tres días á costa de los novios, de  
 los cuales se supo que no fué traza comunicada con la hermosa  
 10 Quiteria el herirse fingidamente, sino industria de Basilio, esperan-  
 do della el mismo<sup>d</sup> suceso que se había visto. Bien es verdad que  
 confesó que había dado parte de su pensamiento á algunos de sus  
 amigos para que al tiempo necesario favoreciesen su intención y  
 abonasen su engaño. 15

*a. ...se cuenta. BR. 5, TON., BOW. —  
 b. ...cuenta la. C. 4, BR. 4, 5, TON., BOW.  
 — c. ...valeroso D. Quijote. Grandes.  
 GASP., ARG. 1, 2, BENJ. — d. ...el mismo*

*suceso. V. 3, BAR. — ...el mismo su-  
 ceso. BOW. — ...el mismo suceso. A. 2,  
 ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1, 2, MAI.,  
 BENJ., FK.*

Á la poderosa inhalación, como se ha dicho en frase moderna, de realidad prosaica que los dos héroes acaban de recibir en las asendereadas bodas de Camacho, síguese ahora, á modo de introito, antes de las sublimes visiones de la cueva de Montesinos, un apacible diálogo, lleno de suave ironía, sobre la cultura humanista, y, por fin, la pintura del más árido paisaje, hermosada con una geografía tradicional y poética, exuberante de vida ideal.